

El libro de Daniel - Número setenta y cinco

Los paralelos proféticos: desde el mensaje de Isaías hasta las revelaciones de nuestros días

Jeff Pippenger
2024-02-08

Mientras Isaías presenta el mensaje representado por los sesenta y cinco años (capítulo siete, versículo ocho) al líder impío de Jerusalén, lo hace junto al "campo del batanero" y al "extremo del acueducto del estanque superior", en el año 742 a. C. 742 a. C. representa 1863, porque Jesús siempre ilustra el fin con el principio. La rebelión de 1863, a su vez, representa la ley dominical en los Estados Unidos, porque Jesús siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de una cosa. 1863 fue el comienzo de la iglesia adventista laodicense legalmente registrada, y esa iglesia queda desolada en el "gran terremoto" de la ley dominical. ¿Cómo podría una corporación que está legalmente gobernada por el Estado (no a la inversa, la Iglesia controlando al Estado) continuar manteniendo la observancia del sábado del séptimo día, en el momento en que ese mismo gobierno está prohibiendo legalmente la adoración en el séptimo día?

Al principio y al final del ministerio de Cristo, Él purificó el templo. En la primera purificación del templo, Cristo señaló que los dirigentes habían hecho de "la casa de su Padre" una cueva de ladrones, pero en la última purificación del templo señaló que "su casa" les quedaba desierta. El Israel antiguo ilustra al Israel moderno. Él erigió y purificó el templo millerita al comienzo del adventismo, pero en la purificación final, la purificación de los ciento cuarenta y cuatro mil, el adventismo laodicense es vomitado de Su boca, y "su casa" queda entonces desierta.

Isaías está junto al campo del lavador cuando se enfrenta al rey Acáz. El campo del lavador representa la purificación realizada por el Mensajero del Pacto, que viene de repente a su templo y limpia a los hijos de Leví como con "jabón de lavadores". Esta purificación se llevó a cabo al comienzo del adventismo, y se lleva a cabo de nuevo al final.

He aquí, yo envío mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor, a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, en quien os complacéis: he aquí, viene, ha dicho el Señor de los ejércitos. Mas ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿y quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores; y se sentará para afinar y limpiar la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos, y como en los años pasados. Malaquías 3:1-4.

Isaías se encuentra con Acáz, con la señal de su hijo, cuyo nombre simboliza que en los últimos días "un remanente volverá". El remanente está formado por quienes "regresan". Isaías se reúne con el malvado rey Acáz durante la historia de la purificación del templo, que comenzó en la historia millerita en 1844 y fue llevada a una conclusión por la desobediencia en 1863. En los últimos días, la purificación es la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Si los

milleritas hubieran seguido la providencia de Dios que se abrió camino tras 1844, habrían concluido la obra.

"Si los adventistas, después de la gran desilusión de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran seguido adelante unidos en la providencia de Dios que se iba abriendo camino, recibiendo el mensaje del tercer ángel y, en el poder del Espíritu Santo, proclamándolo al mundo, habrían visto la salvación de Dios; el Señor habría obrado poderosamente por medio de sus esfuerzos; la obra se habría completado, y Cristo ya habría venido para recibir a su pueblo y darles su recompensa. Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió a la desilusión, muchos de los creyentes adventistas abandonaron su fe... Así la obra fue estorbada, y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno a los mandamientos de Dios y a la fe de Jesús, ¡cuán diferente habría sido nuestra historia!"
Evangelismo, 695.

El fracaso de "proseguir unidos en la providencia de Dios que se abría" los llevó a un estado laodicense para 1856, y la subsiguiente rebelión de 1863 marcó el comienzo del vagar por el desierto, que había sido ilustrado por el antiguo Israel cuando falló su décima y última prueba, y entonces fue condenado a morir en el desierto durante los cuarenta años siguientes.

El hijo de Isaías ofrece la promesa de que, en la purificación final del templo de los últimos días, "un remanente volverá". Su "regreso" está ilustrado por Jeremías, a quien se le prometió que, si "volvía", se convertiría en el atalaya de Dios. Los ciento cuarenta y cuatro mil son aquellos que han regresado de una decepción.

Aquellos que son los ciento cuarenta y cuatro mil han experimentado una decepción y han esperado a su Señor. Han sido tipificados por las vírgenes prudentes en la historia milerita, y tanto en las historias del principio como del fin dos varas se unen en una sola nación, durante el derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo del Clamor de Medianoche.

El impío rey Acaz representa a los dirigentes de Judá que habrán oído el mensaje, pero que rechazan el mensaje presentado por Isaías, y al hacerlo "tropiezan, y caen, y son quebrantados, y son atrapados, y son capturados". Son aquellos que "consultan a los que tienen espíritus familiares, y a los hechiceros que susurran y musitan", lo cual representa la experiencia del espiritismo a la que sucumben al recibir el fuerte engaño de 2 Tesalonicenses. El rechazo de Acaz al mensaje de Isaías en 742 a. C. se alinea con 1863, cuando se rechazó el mensaje de Miller. Isaías tipifica a Miller, y el mensaje tanto de Isaías como de Miller se basaba en los "siete tiempos", que encuentran su punto de anclaje en el versículo ocho del capítulo siete de Isaías. El hijo de Miller (el hijo de Isaías) representa el movimiento de Elías que viene en los últimos días.

El pronunciamiento contra Acaz por su rechazo incluyó la predicción de que sería conquistado por el rey del norte, quien en los últimos días es la triple unión de la Roma moderna, la cual está gobernada por el papado.

También me habló el Señor otra vez, diciendo: Por cuanto este pueblo rehúsa las aguas de Siloé que corren mansamente, y se regocija en Rezín y en el hijo de Remalías; por tanto, he aquí que el Señor hace subir sobre ellos las aguas del río, fuertes y numerosas, esto es, al rey de

Asiria, con toda su gloria: y subirá sobre todos sus cauces, y pasará sobre todas sus riberas; y pasará por Judá; inundará y pasará, llegará hasta el cuello; y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, Oh Emanuel. Isaías 8:5-8.

Isaías se reunió con el malvado rey Acaz al extremo del acueducto del estanque de arriba, y aunque hay incertidumbre entre los historiadores bíblicos y los arqueólogos sobre si el estanque de arriba era el mismo que el estanque de Siloé en tiempos de Cristo, el contexto de la profecía de Isaías disipa toda duda, pues Isaías señala que el rey del norte vendría contra Acaz porque este había rechazado las aguas de Shiloah, que corren mansamente. "Shiloah" es el nombre del Antiguo Testamento para "Siloé" en el Nuevo Testamento.

Fue en el estanque de Siloé donde Jesús sanó al ciego, y el impío rey Acaz representa a los dirigentes laodicenses ciegos, tanto en 1863 como en la inminente ley dominical, que se niegan a ser sanados. "Shiloah" y "Siloé" significan ambos "enviado", y un mensaje fue enviado del Padre al Hijo, quien luego se lo dio a Gabriel y a los santos ángeles para que lo transmitieran a Isaías, quien trajo el mensaje que fue "enviado" desde el cielo a un líder laodicense ciego.

El conducto del estanque superior donde Isaías entregó el mensaje representa el lugar donde la lluvia del Espíritu Santo es conducida al pueblo de Dios, como también lo representan los tubos de oro de la visión de Zacarías, o la escalera del sueño de Jacob.

"Lo que Dios ha preparado para nosotros está representado en Zacarías, capítulos 3 y 4, y 4:12-14: 'Y respondí de nuevo y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo que, a través de los dos tubos de oro, vacían de sí mismas el aceite dorado? Y él me respondió y dijo: ¿No sabes qué son? Y dije: No, mi Señor. Entonces dijo: Estos son los dos unguentos que están junto al Señor de toda la tierra.'"

El Señor está lleno de recursos. No carece de medios. Es por nuestra falta de fe, nuestra mundanalidad, nuestra palabrería barata, nuestra incredulidad, manifestada en nuestra conversación, que oscuras sombras se ciernen sobre nosotros. Cristo no es revelado en palabra ni en el carácter como el del todo deseable y el más distinguido entre diez mil. Cuando el alma se contenta con elevarse a la vanidad, el Espíritu del Señor puede hacer poco por ella. Nuestra corta visión ve la sombra, pero no alcanza a ver la gloria que hay más allá. Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, representados como un caballo iracundo que busca soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, llevando destrucción y muerte a su paso.

¿Dormiremos en el mismo umbral del mundo eterno? ¿Estaremos apáticos, fríos y muertos? ¡Oh, que pudiéramos tener en nuestras iglesias el Espíritu y el aliento de Dios insuflados en Su pueblo, para que se pongan en pie y vivan! Necesitamos ver que el camino es angosto y la puerta estrecha. Pero al pasar por la puerta estrecha, su amplitud no tiene límite. Manuscript Releases, volumen 20, 216, 217.

El "aceite dorado" son los mensajes del Espíritu de Dios que descienden desde el estanque superior a través del conducto, que son los dos tubos de oro, los cuales son los dos testigos: la Biblia y el Espíritu de Profecía, o el Antiguo y el Nuevo Testamento, o la ley y los profetas, o Moisés y Elías.

“Los ungidos que están junto al Señor de toda la tierra tienen la posición que una vez fue dada a Satanás como querubín protector. Por medio de los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite de oro representa la gracia con la cual Dios mantiene provistas las lámparas de los creyentes, para que no titilen ni se apaguen. Si no fuera porque este santo aceite es derramado desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, las potestades del mal tendrían completo dominio sobre los hombres.

«Dios es deshonrado cuando no recibimos las comunicaciones que él nos envía. Así rechazamos el aceite de oro que él derramaría en nuestras almas para ser comunicado a los que están en tinieblas. Cuando llegue el llamamiento: “He aquí, el esposo viene; salid a recibirle”, los que no hayan recibido el santo aceite, los que no hayan atesorado la gracia de Cristo en sus corazones, hallarán, como las vírgenes insensatas, que no están preparados para encontrarse con su Señor. No tienen, en sí mismos, poder para obtener el aceite, y sus vidas quedan arruinadas. Pero si se pide el Espíritu Santo de Dios, si suplicamos, como hizo Moisés: “Muéstrame tu gloria”, el amor de Dios será derramado en nuestros corazones. Por medio de los tubos de oro, el aceite de oro nos será comunicado. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Al recibir los brillantes rayos del Sol de justicia, los hijos de Dios resplandecen como luminas en el mundo». Review and Herald, 20 de julio de 1897.

El mensaje que Acaz estaba rechazando era el mensaje del Clamor de Medianoche, que habría culminado en la segunda venida de Cristo, si los dirigentes de Laodicea hubieran recibido el mensaje a Laodicea que les fue "enviado" en 1856. Ese mensaje entonces se habría convertido en un fuerte clamor, y el pueblo de Dios habría terminado la obra y estaría en paz. En cambio, volvieron al vómito del que habían sido librados.

Isaías y Acaz están representados como estando en el proceso de purificación del campo del lavador, que es llevado a cabo por el Mensajero del Pacto en Malaquías capítulo tres. Están ubicados simbólicamente donde el "aceite" (un mensaje) está siendo derramado en la visión de Zacarías, y en los postreros días, el mensaje de Isaías a Acaz es el mensaje del Islam del tercer ay; es el mensaje de la historia oculta de los siete truenos; es el mensaje de que el octavo es de los siete; es el mensaje de la viña; es el mensaje de "Verdad", que son todos elementos de la Revelación de Jesucristo, que en los postreros días produce la purificación representada por el campo del lavador.

Fue y es también el mensaje de los "siete tiempos", que cambia de la piedra fundamental de Miller a la cabeza del ángulo, pues fue la primera verdad y, por lo tanto, debe ser la última verdad. 1863 marcó la conclusión de un proceso de purificación que comenzó con la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844 y finalmente alcanzó la luz de los "siete tiempos" en 1856. En 1844, la luz de los dos mil trescientos años marcó un comienzo que condujo al final que fue señalado por los dos mil quinientos veinte años. Sin embargo, la ceguera laodicense, tanto al principio como al final, se niega a ver la relación entre las dos visiones. 1863 representa la conclusión de un proceso de purificación que siempre ocurre cuando un mensaje es desellado, y el mensaje del tercer ángel fue desellado el 22 de octubre de 1844.

La luz del tercer ángel que fue desellada en 1844 no fue una luz única; era lo que la hermana White denomina “la luz progresiva del tercer ángel”. La luz progresiva del tercer ángel comenzó en 1844 y continúa avanzando hasta que se cierre el tiempo de gracia, pero cuando llegó por primera vez, y cuando finalmente termine, hay un período específico de prueba del tercer ángel. Esos períodos de prueba, tanto al principio como al final, también representan un proceso de prueba que Daniel describe como un “aumento del conocimiento”, que es asimismo la luz progresiva del tercer ángel.

El proceso de prueba al principio comenzó en 1844, y la luz progresiva aumentó en conocimiento hasta que llegó a su conclusión en 1856. La luz inicial y la luz final del período de prueba son las dos visiones del capítulo ocho de Daniel, versículos trece y catorce, que representan el fundamento y el pilar central del Adventismo.

El tiempo de prueba del primer ángel comenzó el 11 de agosto de 1840 y terminó en el primer desengaño el 19 de abril de 1844. Entonces comenzó el tiempo de prueba del segundo ángel, y continuó hasta el 22 de octubre de 1844. En ese momento llegó el tercer ángel y el tiempo de prueba del tercer ángel continuó hasta que el adventismo laodicense rechazó la luz del tercer ángel en 1863.

El período de prueba del tercer ángel para el adventismo millerita tuvo un principio y un fin, y el principio y el fin deben representar lo mismo, porque Jesús siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de una cosa. El comienzo de la luz creciente del tercer ángel fue la luz de la aparición (la visión "mareh"), del versículo catorce del capítulo ocho de Daniel. El final de la luz creciente del tercer ángel fue la luz del hollamiento del santuario y de la hueste (la visión "chazon"), del versículo trece. Las dos visiones están proféticamente entrelazadas.

Entonces harás tocar la trompeta del jubileo en el décimo día del mes séptimo; en el día de la expiación haréis sonar la trompeta por toda vuestra tierra. Levítico 25:9.

La trompeta que debía ser tocada en el Día de la Expiación, que fue el 22 de octubre de 1844, era la trompeta del Jubileo, que representa el ciclo sagrado de siete años, que suma dos mil quinientos veinte días. El Señor tenía la intención de conducir al Israel antiguo directamente a la Tierra Prometida, pero su rebelión impidió que eso sucediera. El Señor tenía la intención de conducir al Israel moderno directamente a la Tierra Prometida, pero la rebelión impidió que eso sucediera. Si el Israel moderno hubiera sido obediente a la luz creciente del tercer ángel, habrían advertido al mundo y el Señor habría regresado hace más de cien años.

Para que eso sucediera, el Señor habría necesitado obrar una transformación entre los milleritas, y esa transformación se identifica como el misterio de Dios en las Escrituras. Si el adventismo hubiera seguido la luz creciente del tercer ángel, entonces la trompeta del Jubileo habría sonado hasta el final, porque es en los días en que suena la séptima trompeta cuando se consuma el misterio de Dios. En Apocalipsis 10, esa trompeta, que es la trompeta del Jubileo y también la trompeta del tercer ay, comenzó a sonar el 22 de octubre de 1844.

Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y lo que en él hay, y la tierra y lo que en ella

hay, y el mar y lo que en él hay, que ya no habrá más tiempo; pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando comience a tocar, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. Apocalipsis 10:5-7.

El proceso probatorio de purificación que comenzó el 22 de octubre de 1844, que era la luz progresiva del tercer ángel, se inició con la luz de Daniel capítulo ocho, versículo catorce, y terminó con la luz de Daniel capítulo ocho, versículo trece. Comenzó con la respuesta del versículo catorce y terminó con la pregunta del versículo trece.

Esos diecinueve años fueron prefigurados por la llegada del mensaje de advertencia de Isaías a Acaz, rey de Judá literal, durante una guerra civil entre el norte y el sur. Esos diecinueve años terminaron con el rey del norte llevando a Israel al cautiverio. Esos diecinueve años tipificaron el período desde la llegada del tercer ángel en 1844 hasta la rebelión de 1863. La luz creciente del tercer ángel fue representada por el mensaje de Isaías.

El rechazo de esa luz progresiva puso fin al movimiento milerita, y en ese período de prueba el movimiento milerita de Filadelfia se transformó en la Iglesia de Laodicea. Los diecinueve años que comenzaron en 742 a. C., y los diecinueve años que comenzaron en 1844, ambos representan un proceso de prueba y purificación en los últimos días, es decir, el período final de prueba de la luz progresiva del tercer ángel.

En ese proceso final de prueba, el misterio de Dios se consumará. Los ciento cuarenta y cuatro mil son quienes esperan, vuelven y son sellados.

Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. Y esperaré en el Señor, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y en él pondré mi esperanza. He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado somos por señales y por prodigios en Israel, de parte del Señor de los ejércitos, que mora en el monte Sión. Isaías 8:16-18.

El período final de prueba de la luz progresiva del tercer ángel en los últimos días comenzó donde había comenzado el período inicial de prueba. Comenzó cuando Jesús alzó su mano hacia el cielo y proclamó "que no habría más tiempo". Esa proclamación ocurrió el 22 de octubre de 1844, cuando la séptima trompeta anunció el Jubileo al concluir el ciclo sagrado de siete. El ciclo de siete años, repetido siete veces, fue literalmente de cuarenta y nueve años, o dos mil quinientos veinte días.

1989 señala el "tiempo del fin" en el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y 1989 señala la conclusión de los ciento veintiséis años que comenzaron en la rebelión de 1863. El movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil comenzó en el "tiempo del fin", con un símbolo de los "siete tiempos", pues ciento veintiséis es un diezmo de mil doscientos sesenta, que a su vez es la mitad de dos mil quinientos veinte.

Jesús siempre representa el fin de algo con el principio de algo, y el principio del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil estuvo marcado por un símbolo de los "siete tiempos", tal como lo está al final del movimiento. Los días del toque del séptimo ángel, cuando el misterio de Dios se consume, comenzaron al concluir los "tres días y medio" de Apocalipsis capítulo once. La Séptima Trompeta, que también es el tercer Ay, tocó su segunda nota el 7 de octubre de 2023, y el misterio

de Dios ahora se está consumando, como "lo ha declarado a sus siervos los profetas". El final del movimiento está marcado por un símbolo de los "siete tiempos", como lo estuvo el principio de ese mismo movimiento.

En el tiempo del fin en 1798, los “siete tiempos” de la indignación de Dios contra el reino del norte terminaron, y al final del movimiento de los milleritas, el rechazo de las verdades asociadas con los “siete tiempos” marcó la rebelión de 1863. Jesús siempre ilustra el fin de una cosa con el comienzo de una cosa, y el movimiento del primer ángel (los milleritas) ilustra el movimiento del tercer ángel (los ciento cuarenta y cuatro mil). Ambos movimientos comienzan y terminan con los “siete tiempos”. No te puedes inventar estas cosas.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Los que ocupan puestos de responsabilidad no deben convertirse a los principios mundanos de la autocomplacencia y la extravagancia, porque no pueden permitírselo; y si pudieran, los principios de Cristo no lo permitirían. Es preciso impartir enseñanza de muchas maneras. '¿A quién enseñará conocimiento? ¿Y a quién hará entender doctrina? A los destetados de la leche y apartados de los pechos. Porque precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; aquí un poco, y allí un poco.' Así ha de presentarse pacientemente la palabra del Señor ante los niños y mantenerse delante de ellos, por padres que creen en la palabra de Dios. 'Porque con labios tartamudos y en otra lengua hablará a este pueblo. A quienes dijo: Este es el reposo con el que haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Pero la palabra del Señor les fue: precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; aquí un poco, y allí un poco; para que vayan, y caigan de espaldas, y se quiebren, y queden enredados y capturados.' ¿Por qué? —porque no prestaron atención a la palabra del Señor que les fue dirigida.

Esto se refiere a aquellos que no han recibido instrucción, pero han atesorado su propia sabiduría y han elegido obrar por su cuenta conforme a sus propias ideas. El Señor pone a estos a prueba, para que se definan a seguir Su consejo, o rehúsen y hagan conforme a sus propias ideas, y entonces el Señor los dejará a su inevitable consecuencia. En todos nuestros caminos, en todo nuestro servicio a Dios, Él nos dice: “Dame tu corazón.” Es el espíritu sumiso y enseñable lo que Dios desea. Lo que da a la oración su excelencia es el hecho de que brota de un corazón amoroso y obediente.

"Dios requiere ciertas cosas de Su pueblo; si dicen: No entregaré mi corazón para hacer esto, el Señor les permite seguir adelante en su supuesto juicio sabio, sin sabiduría celestial, hasta que se cumpla esta Escritura [Isaías 28:13]. No debes decir: Seguiré la guía del Señor hasta cierto punto que esté en armonía con mi juicio, y luego me aferraré a mis propias ideas, negándome a ser moldeado conforme a la semejanza del Señor. Que se haga la pregunta: ¿Es esta la voluntad del Señor? y no: ¿Es esta la opinión o el juicio de—?" Testimonios para los Ministros, 419.